

Biblioteca Pública y desarrollo, o por qué el musgo sólo crece sobre la piedra húmeda

Xilberto Llano Caelles
Bibliotecario del
Ayuntamiento de Tineo
(Asturias) y Encargado de la
Casa de Cultura de Navelgas
(Asturias)
biblionavelgas@telepolis.com

Tineo, con 540 km², es el segundo concejo más extenso de Asturias. Es un territorio de estrechos valles interiores, con una baja densidad de población (24 hab./km²), que se distribuye en más de 300 núcleos, de los cuales sólo la capital, Tineo, con 4.030, y Navelgas, superan los 400 habitantes. Como parte de la gran zona interior del noroeste peninsular, sufre un proceso de despoblamiento progresivo, sin pausa desde mediados del siglo XX, con una relevante pérdida de gente joven y dinámica.

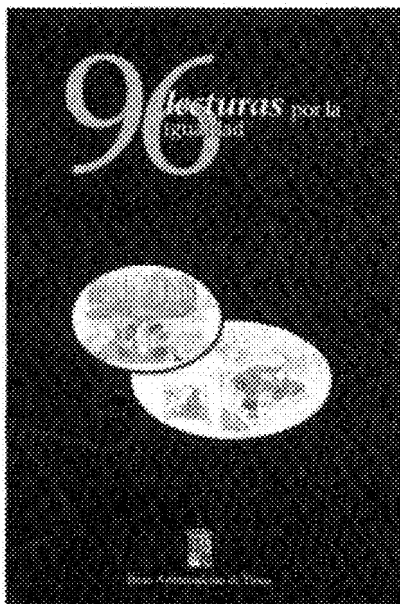
El servicio bibliotecario del Concejo ha tenido un desarrollo apoyado en el Plan de Bibliotecas elaborado por el Principado de Asturias a finales de los ochenta, que recogía el establecimiento de servicios bibliotecarios fijos en poblaciones de más de 700 habitantes y perfilaba la biblioteca pública como institución cultural, esto es, servicio de animación y promoción cultural, bajo la denominación de Casa de Cultura. Así, en un mismo edificio, junto a la biblioteca hay, al menos, un salón polivalente (salón de actos y sala de exposiciones). En este contexto, en 1989 la Biblioteca Pública Municipal de Tineo inició un servicio normalizado y a mediados de 1992 se extendió el servicio bibliotecario público a la comarca norteña del concejo, con la creación en Navelgas (localidad situada a 28 kilómetros de la villa) de una Casa de Cultura según el modelo básico antes apuntado.

El diagnóstico que a finales del siglo XIX el cronista local Félix Infanzón y García Miranda (1) había hecho de la situación

socioeconómica de Tineo, un siglo después era válida para esta comarca: "Aunque según se deja consignado, abundan las primeras materias apropiadas a varias industrias, la falta de vías de comunicación y de grandes capitales, indispensables para aquéllas, e imposibles dentro de las pequeñas, e imposibles dentro de las pequeñas aunque seguras, utilidades del labrador, refractario por lo general a la asociación, hacen que la industria en este vasto concejo sea muy limitada".

El servicio bibliotecario tomaba así contacto por primera vez con este entorno rural, eminentemente ganadero, que acusa un proceso de transformaciones y crisis, y en el cual la imagen de la biblioteca pública, si tenía alguna, quedaba limitada a la de herramienta para un periodo de la vida, el escolar. Esta imagen quedaba reforzada tanto por su ubicación marginal respecto del centro de actividad comercial de la población como por su instalación en una antigua escuela rehabilitada.

El ámbito teórico de acción de la biblioteca, coincidiendo con los de los servicios públicos de seguridad (Guardia Civil), sanidad (consultorio) y educación (Centro de Educación Básica y Colegio Rural Agrupado) abarca los 186 kilómetros cuadrados de las 12 parroquias más septentrionales del concejo de Tineo. En 1996 la población de esta comarca sumaba 2.846 personas (16 hab./Km²), pero en enero de 2003 se había reducido a 2.594 (14 hab./km²), entre los cuales hay escasamente 200 menores de 17 años.



los lotes asignados a su “ruta”. De esta manera, la modesta escuela funciona como un punto más de servicio de la biblioteca pública y los niños pueden llevar a sus domicilios libremente los libros que prefieran. Como muestra de la crisis demográfica de la comarca, este curso escolar los beneficiarios del servicio han caído exactamente a la mitad, al quedar abiertas sólo 7 de las 11 escuelas con las que en 1993 se comenzó el programa.

Desde el curso 2000/2001 se ha añadido una actividad más, sugerida por algunos de los maestros, preocupados al detectar entre su alumnado la pérdida de competencia y habilidades para la lectura, la escritura y consiguiente dificultad para elaborar el discurso. Cada trimestre se prepara un lote colectivo para los dos centros docentes de la comarca con el fin de que el aula sea durante unos minutos a la semana un espacio de lectura colectiva en voz alta y de trabajo sobre los distintos estilos de expresión escrita. Un trimestre la biblioteca presta su fondo de poesía infantil, al siguiente el de narrativa corta centrado en un tema específico que aborde un contenido transversal, y al siguiente el fondo de teatro. Esto da pie a realizar actividades que trascienden el ámbito local. Así, el presente curso se ha trabajado el tema de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, lo cual dio pie a elaborar la guía *96 lecturas por la igualdad* y convocar un concurso de cuentos.

El estímulo de la expresión escrita, que no es sino estimular la lectura para aprehender la expresión escrita, tiene su reflejo en la convocatoria anual de un certamen literario en lengua asturiana, a la que el concejo de Tineo ha aportado ocho escritores auténticos en los últimos treinta años, además de uno falso, que es el que da nombre a nuestro certamen. De entre la obra de los primeros, sugerimos al lector interesado en las leyendas y crisis de la comarca que se acerque a la *Historia universal de Paniceiros (2)*. Pero además, a través del *Osu Prestosu*, se anima a nuestros lectores a participar en otros concursos.

Lectura y desarrollo

La sociedad rural es cada vez más compleja y en su relación con el resto de la sociedad sus funciones aparecen borrosas,

cuando no contradictorias, pues, por ejemplo, a la vez que se le exigen unos niveles de productividad que resulten competitivos, se le encomienda la conservación del paisaje y la diversidad de su fauna y su flora, o se le demandan unos productos de calidad. Quizá como respuesta, la población rural se caracteriza cada vez más por el pragmatismo y un modelo de vida individual. Rasgos que se acentúan hasta provocar la ausencia de asociaciones formales que agrupen a personas con intereses, aficiones y necesidades comunes.

En este ámbito, la biblioteca ha venido a aportar un servicio que enlaza lectura no sólo con formación y entretenimiento, sino, sobre todo, con utilidad y relación social para afrontar necesidades y aspiraciones que descubre no tan individuales. La biblioteca se reveló ante la población adulta como un recurso de información para la vida cotidiana, para el desarrollo de grupos de intereses y para la formación y el desarrollo de nuevas habilidades y actividades.

El desarrollo de asociaciones en las que se reúnen personas con intereses comunes ha resultado muy beneficiosa para la comarca, pero también para el desarrollo de la biblioteca. Desde el momento en que la biblioteca pone en contacto a personas con intereses comunes y proporciona los instrumentos para crear una asociación, que suele gestarse en sus salas, se convierte en el punto de información sobre los recursos que las asociaciones y cada uno de sus miembros individualmente necesitan para sus actividades cotidianas.

Pero quizá más benéfico ha sido el empleo de la biblioteca para:

- estimular el reconocimiento y la recuperación de un pasado que puede ser útil para desarrollar nuevas posibilidades de vida en el presente
- plantear la viabilidad de técnicas tradicionales de cultivo y estimular nuevas actividades en el entorno: apicultura, aprovechamiento forestal, turismo rural

En este sentido, la colección de la biblioteca se enriquece con la celebración de conferencias, debates, cursillos y talleres; los cuales encuentran apoyo posterior en la colección de todo el sistema bibliotecario a través del préstamo interbibliotecario.

Sin pretenderlo, la propia existencia de una biblioteca pública estable supone un

apoyo para el desarrollo de nuevas actividades económicas, como el turismo rural. Los servicios de lectura pública en la modalidad de préstamo y de acceso a Internet están jugando a favor cuando algunos visitantes optan por repetir estancia en las casas de aldea y los apartamentos rurales de la comarca.

El servicio de información a la comunidad ha estado presente desde sus inicios. La biblioteca ha sido un punto de información turística sobre la comarca, atendiendo tanto en el local, como por carta y teléfono, y es el punto de información sobre aspectos de la vida local. Es un servicio que sustenta y hace posible el desarrollo de numerosas iniciativas. Así, crear un concurso de música *folk* de alcance peninsular supone apoyarse en la actividad informativa de la biblioteca: cómo se redactan unas bases, qué concursos y festivales se celebran en la península, cuáles son los medios de comunicación con mayor difusión de cada provincia y qué direcciones tienen, cuáles son los espacios o programas relacionados con la música, qué ayudas económicas se pueden obtener de las administraciones y empresas. La creación de un ecomuseo supone que los promotores se pasen dos años recabando información de todo tipo, y otro tanto sucede con quien necesita adaptar su empresa a distintas normativas legales.

La compra de un vehículo convierte a la biblioteca en un primer lugar donde comparar características, conseguir una orientación sobre precios; preparar unas vacaciones, decidirse a dónde ir; supone pasarse a investigar qué fiestas, qué alojamientos, qué servicios se encontrarán. Es, en definitiva, un lugar donde buscar información práctica sobre la vida cotidiana y quizá por ello aumentan las demandas a través del teléfono.

Tiempos de penuria

“La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Estos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen tanto de una educación

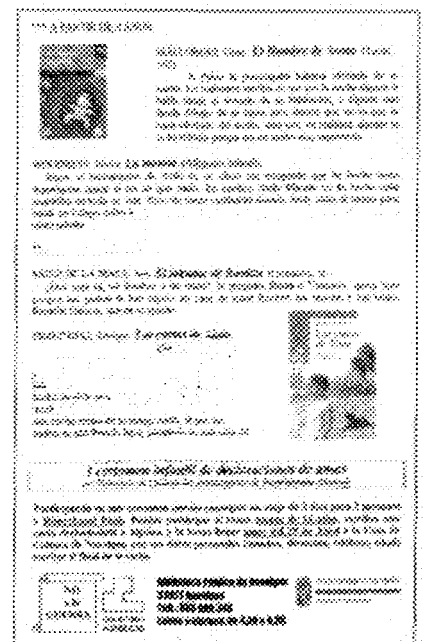
satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información”, podemos leer en el *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* de 1994.

Ahora bien, la biblioteca pública, como institución democrática, está sometida a la voluntad de la instancia política, que debe sancionar la planificación de sus servicios y concederle la gracia de la asignación presupuestaria. Desde nuestra marginal perspectiva, no podemos decir que pasemos por un buen momento para el desarrollo de esta herramienta pública que garantiza las libertades de pensamiento y expresión y fomenta la apropiación individual del conocimiento.

Con el final del siglo pasado, los lectores comenzaron a demandar el acceso a información a través de Internet. Nadie debiera ignorar ya que la biblioteca pública debe ofrecer acceso igualitario a la información electrónica disponible en Internet y en soportes digitales y, a su vez, debe formar a los lectores en el uso de las tecnologías de la información y en el manejo de la información digitalizada.

A comienzos de 2000 una de las asociaciones culturales de Navelgas propuso al ayuntamiento llegar a un acuerdo por el cual la asociación cedía un equipo informático a la biblioteca para que se destinara a proporcionar acceso a Internet y fuera herramienta para los estudiantes. El rechazo de la alcaldía a esta propuesta retrasó hasta finales de 2001 la instalación del acceso a Internet, que vino entonces “obligado” por la necesaria participación de la biblioteca en la instalación de la RDSI en la localidad, para así poder alcanzar el número mínimo de conexiones que Telefónica exigía para poder implantar la línea digital. Desde entonces hay un equipo informático a disposición de los lectores, que deben abonar un precio público de 60 céntimos por media hora de conexión libre, no cobrándose los periodos de conexión guiada para obtener información que no se encuentra en los documentos de la biblioteca. Durante 2002 casi se alcanzaron las doscientas cincuenta horas de conexión libre.

Otro apartado que se ha visto drásticamente reducido ha sido el de la promoción cultural a partir de la colección bibliotecaria. Desde los primeros gobiernos del Prin-



cipado de Asturias se confió a la biblioteca el papel de servicio de promoción cultural. En nuestro caso, la extensión cultural se incorporó desde el principio con tres finalidades:

- reclamo para atraer usuarios adultos a la biblioteca
- hacer de la Casa de Cultura un espacio para el conocimiento de expresiones artísticas y culturales
- revalorizar la artesanía de la comarca (talla de madera y caolín) y ofrecer un espacio de divulgación para los pintores y artesanos locales

En los últimos cuatro años, esta actividad ha quedado limitada profundamente por la carencia de presupuesto, que ha obligado a restringir los actos a aquellos promovidos por otras entidades.

Conclusión

Desde el mismo momento en que se presentó el Plan de Bibliotecas a finales de los años 80, se dudó de la oportunidad de instalar servicios bibliotecarios estables en localidades con menos de 3.000 habitantes. Acaso dentro de pocos años no quedará más remedio que comparar si hubiese sido más adecuado haber optado por una red de bibliobuses o incluso por una red de máquinas automáticas dispensadoras de libros, al modo de las máquinas expendedoras de los comercios de videos, atendidas por una red de vehículos que semanalmente se encarguen de reponer y renovar las existencias de la máquina. Desde los medios de comunicación ya se ha comenzado a advertir de lo escandaloso de mantener en funcionamiento escuelas rurales que requieren el doble de inversión que un puesto escolar en zonas urbanas, para llevar la educación, además, a hijos de neorrurales, de inmigrantes o de *hippies* inadaptados; gente, en fin, sin ningún apego a la tierra, que podrían hacer su vida en cualquier ciudad. Igualmente se hace notar la inviabilidad futura del hospital comarcal, que, por ejemplo, sólo atiende doce mil urgencias anuales. Y también se alerta del volumen de parados con estudios universitarios, ocultando que los estudiantes de formación profesional sufren el doble de paro que los primeros, y que las personas paradas sin estudios aun doblan en cantidad a los segundos.

Es cierto que el servicio bibliotecario del que hemos dado un esbozo no deja de ser raquítico si se compara con cualquiera de los nueve bibliobuses de la Diputación de Barcelona, con su fondo de 5.000 documentos, 300 vídeos, 500 discos y 32 publicaciones periódicas que se renueva mensualmente, que está integrado en la red informatizada de bibliotecas que ofrece 3 ordenadores de pantalla plana, con acceso libre a Internet, que puede parar en el centro del pueblo y a la mayoría de los usuarios les queda a un cuarto de hora andando...

No obstante, está abierto durante una media de doscientos días al año, casi todas las tardes durante cuatro horas de lunes a viernes, y se ha convertido en un centro de reunión y relación social, que se integra diariamente en la formación de la personalidad de la población local, en aquella que se está formando, en la que confía en su movilidad intergeneracional, y entre quienes confían que el conocimiento les ayude a superar las carencias de capital y aminorar un desigual reparto del beneficio del desarrollo entre su comarca y el medio urbano.

Con todo, y contra la vana esperanza de Juan Vicéns, el servicio bibliotecario no es un freno al éxodo rural, aunque quizá sí ayude a hacer más atractiva y humana la vida en los pueblos, como portador de posibilidades para “el desenvolvimiento intelectual”. De las tres fuerzas generadoras de riqueza, la biblioteca pública sólo puede aportar conocimiento. Lo cierto es que la carencia de capital y la debilidad del conocimiento en un entorno cambiante obligan a que el trabajo intenso sea el medio casi único de crear riqueza en el medio rural, y este imperativo retrae a la población al entorno urbano, con jornadas laborales menos dilatadas y mayor disponibilidad de capital. Ante esto, el modesto servicio bibliotecario sólo puede aspirar a equiparar las oportunidades de acceder al conocimiento y la información. Es un freno pobre para la decadencia del medio rural, pero puede ser una palanca, tan prodigiosa como cada cual quiera, para el desarrollo personal de quienes anhelan mantenerlo vivo. ☑

Notas

- (1) INFANZÓN Y GARCÍA MIRANDA, Félix. *Asturias*. Gijón: Bellmunt y Canella, 1987. Vol. II, p. 239-270.
- (2) BELLO, Xuan. *Historia universal de Paniceiros*. Madrid: Debate, 2002.